

13401

Octubre 5/1911

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



776

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6066

INDUSTRIAL DRAMA

CONSTITUTION OF THE CONGRESS

ANNALS OF THE CONGRESS

OF THE UNITED STATES

OF AMERICA

IN SENATE

Printed by the Government Printing Office, Washington, D.C.

247-6066
55-63

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA VUELTA DEL SOLDADO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,
DE

D. ANGEL MARIA SEGOVIA,

MUSICA

DEL MAESTRO SCARLATTI.

Para representarse en Madrid el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,

CALLE DE S. BERNARDO, 73.

1871.

PERSONAJES.

MARTA.....
PAQUILLO.....
JUANILLO.....

La escena en un pueblo, año de 87....

ADVERTENCIAS.

El libro y música de estas Zarzuelitas, son propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, quien tiene hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm. 4, piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un bosquecillo. Al fondo se vé una fuente, y á ambos lados de ella dos bancos de piedra tosca. Por encima de la fuente se vé un caminito ó sendero que baja en forma de caracol; por el lado izquierdo del actor tiene la entrada á la escena.

ESCENA PRIMERA.

PAQUILLO Y JUANITO.

JUA. Chavó, ya estamos aquí;
no mas tristeza, Paquillo,
ya estás en tu tierra.

PAQ. Si;
pero no sé por qué, amigo,
cuanto mas ando, mas sufro;
y cuanto mas me aproximo
al pueblo donde nací,
mas me pesa haber venido.

JUA. De verás?

PAQ. Ah!

JUA. Pues ahora,
si que nos hemos lucido.
Conque cuanto mas te acercas...

Pues, ó yo soy un pollino,
ó ni el demonio que entienda
lo que dices, caro amigo.
Vienes á ver á tu madre,

que me acuerdo haberte oído
decir mas de cien mil veces:

«Cuándo cumpliré, Juanillo,
para abrazar á mi madre
que es el bien que solicito!

Cuándo podré yo volver
á ver mi pueblo querido,
y mi novia, á quien adoro

desde que aun era niño!»
Esto siempre lo decias,
y ahora que ya has venido
sano, robusto, valiente,
apenas tu pueblo has visto,
ya te pones á pensar
con mas tristeza que un quinto.
Hombre, déjate de cosas...

PAQ. Tú sabes muy bien, Juanito,
que hace ya mas de ocho meses
que noticias no he tenido
de mi madre; que mi novia,
á quien queria infinito,
ha muerto ya, y que solo
el pueblo donde he nacido,
tal vez hoy me ofrezca airado
desconsuelo y el martirio.
Mi madre sin duda alguna
ha muerto ya, amigo mio;
no sé que presentimiento
me lo dice.

JUA. Son designios
de Dios; si murió, bien haya.
Entonces vienes conmigo,
que en mi tierra, aun tengo yo
un cortijo medianillo,
donde tú y yo viviremos,
sin que esto falte; ea chico, *(al decir esto indicará la
acción de comer.)*
vete al pueblo á preguntar,
mientras que yo busco un sitio
por aquí, donde á la sombra
comamos este cabrito.

PAQ. Dices bien, me voy, y espera,
que pronto vuelvo aquí mismo. *(casi.)*

ESCENA II.

JUANILLO.

Huy! huy! huy! venga el morral; *(le coje del suelo.)*
aquí dentro está el cabrito:
como pesa! Está gordito;
voy á preparar la sal.
Mas no, la sal la echo luego,
le dejo junto á esta peña,
y voy á recoger leña

para hacer un poco fuego. (*Deja el morral junto á la fuente, y vase por la derecha.*)

ESCENA III.

MARTA *laja por el sendero que se vé sobre la fuente, y á poco aparece junto al caño.*

MÚSICA.

Mientras las mozas
de baile van,
mi cantarito
vengo á llenar.
En vano, mozos,
venis á mí,
que soy constante
des que nací.

JUA. Vaya una hembra!
Saludo á V.

MAR. Un forastero!
Quién será él?

JUA. Me dirá V., hermosa niña,
si se pué esta agua beber?
Porque con el calor que hace
la jornada me dió sed.

MAR. Si señor; el agua es buena,
la mejor que hay por aquí.

JUA. Pues entonces, con licencia. (*Bebe.*)

MAR. Ya la tiene usted dé mí.

El forastero
es la verdad,
que tiene trazas
de militar.
Es atrevido,
pero cortés;
con las mujeres
se esplica bien.

JUA. Hermosa niña,
es la verdad,
el agua es buena
pero usted es mas.
Que usted es hermosa,
divina es;
quien su marido
pudiera ser!

HABLADO.

JUA. Y diga usted, cuerpo lindo,

- hermosa, cara de cielo,
esta agua que yo he bebido
me podrá hacer mal provecho?
- MAR. No señor, porque es muy sana;
hay otra fuente en el pueblo
con igual agua, y jamás
ha hecho daño.
- JUA. Y... salero,
habiendo cerca otra fuente,
por qué viene usted tan lejos?
- MAR. Ay! señor, es una historia...
- JUA. Una historia! De tormento?
- MAR. Si señor, historia triste.
- JUA. Vamos, algun trapicheo...
(Eh! qué tal? Con la inocencia
que dicen que hay en los pueblos!)
- MAR. Yo tuve un novio.
- JUA. (No digo?)
Conque un novio?
- MAR. Si, muy bueno.
- JUA. Ah! basta que usted lo diga.
(Vamos, ya pareció aquello.)
- MAR. Al pobre le tocó quinto
hace seis años y medio,
y cuando nos despedimos...
- JUA. Y qué tiene que ver eso
con venir á buscar agua
aquí, tan lejos del pueblo?
Viene usted aquí por el novio?
Porque, serrana, si es eso,
aquí me tiene usted á mi;
de veras, me comprometo
á hacer con usted, lo que el
haría, y con mas deseo.
Si señora, yo soy ágil,
soy guapo, bastante grueso,
y tengo una gracia, que...
en fin vea usted mi cuerpo.
- MAR. Jesús, y cuanto habla usted;
usted no puede ser bueno.
- JUA. (Me aplastó!) Qué no lo soy?
Aquí está este documento
que dice, Juanillo Perez
es el soldado mas fiero
que tiene España; el mas noble
que pasea entre el ejército.
En la batalla un leon,

- en el juego, muy sereno,
en el cuartel, el mas limpio,
en convite, el mas espléndido,
en la revista, el mas guapo,
en broma, el de mas salero,
en el amor, el mas fino,
en fin... el hombre mas bueno,
y mas prudente, que habita
bajo la capa del cielo.
- MAR. Vaya, quede usted con Dios,
que ya el cántaro está lleno.
- JUA. Pero diga usted, serraná,
me vá usted hacer un desprecio?
Yo la quiero á usted muchísimo,
en cuanto he visto ese cuerpo,
he dicho, me reenganchaba
aunque fuera de ranchero.
No le pasa á usted lo mismo?
- MAR. No señor.
- JUA. Por vida mia,
calabazas á este cuerpo!
- MAR. Yo tengo un novio, á quien amo,
y hasta que muera, yo
le seré fiel.
- JUA. Y si ha muerto?
- MAR. Eso me dice Casiano,
y Rafael el cerero,
pero yo contesto siempre
lo que á usted le contesto.
- JUA. Y qué contestacion es?
- MAR. Que yo, ya querer no puedo
á nadie, y si él ha muerto,
nuestra boda se hará
cuando yo muera, en el cielo.
- JUA. (Vaya una mujer constante.)
Pero es imposible eso.
- MAR. El amor sin fé, no es
amor, sinó privilegio.
- JUA. Muy bien, hermosa, muy bien;
tiene usted mucho talento.
Pero si él fué á la guerra,
de fijo que ya habrá muerto,
y usted no ha de estar con palma
hasta el último momento.
Vamos, quírame usted á mi,
siquier porque me parezco

- á ese novio que usted tuvo.
- MAR. Mi novio no era tan grueso,
y era mas guapo.
- JUA. ¡Chiquilla!
qué es lo que está usted diciendo?
Mas guapo que yo? Méntira;
cómo podía ser eso?
- MAR. Si señor, era mas guapo,
y no era tan embustero.
- JUA. Oiga usted; sepa que yo
por ná de este mundo miento;
soy mas valiente que el Cid,
y de corazon muy negro;
tengo matados mas hombres
porque no creían esto!
Yo soy andaluz, estamos?
Y en Sevilla armé un jaleo
en una ocasion yo solo,
por solo lucir mi cuerpo,
que maté veinticuatro hombres
en dos minutos y medio.
- MAR. Ay! Dios mio! (Con miedo.)
- JUA. Uno era inglés,
otro un alcalde de pueblo,
dos curas, tres sacristanes,
un zagal, cinco toreros,
diez gitanos, tres bandidos,
doce guindillas, un médico,
doce escribanos, un burro,
y trece ó catorce perros.
- MAR. Pues ya son mas de cincuenta,
sin contar los perros.
- JUA. Bueno,
me habré equivocado, bien,
pero eso es lo de menos.
Y créame usted, serrana,
mire usted que yo no miento;
en fin, yo son andaluz...
- MAR. Pues mire usted, no le creo.
- JUA. Se vá usted ya?
- MAR. Si señor,
porque aunque prisa no tengo,
debo llevar cuatro cántaros,
y aun es este el primero.
- JUA. Pero oiga usted, vida mia!
- MAR. Quede usted con Dios.
- JUA. Salero!

Me querrá usted?
 MAR. No señor. (vase.)
 JUA. Por las barbas de mi abuelo!
 Nada, me dió calabazas,
 pero ya volverá luego.
 Ella me quiere, me consta,
 se lo conocí al momento
 en los ojos, y en los dientes
 que ponía al ver mi cuerpo.

ESCENA IV.

JUANITO y PAQUILLO.

Si soy lo mas seductor...
 que pasea en este pueblo!
 PAQ. Amigo Juanito!
 JUA. Hola,
 que has adquirido de nuevo?
 PAQ. Ver claras, amigo mio,
 las dudas que hubo en mi pecho;
 mi madre ha muerto, mi novia
 murió tambien hace tiempo.
 Ya solo estoy en el mundo;
 por donde quiera que tiendo
 la vista, solo tristeza,
 solo amarguras encuentro.
 JUA. Paquillo, fuera esas cosas,
 que todos morir debemos;
 en cuanto á que te hallas solo
 en el mundo, te desmiento,
 solo no estas, porque yo
 soy tu amigo mas sincero,
 y sabes que por ti, doy
 mi vida, porque te aprecio.
 En cuanto á lo de amargura...
 chico, no, yo te prometo
 que el cabrito no está amargo;
 ven acá y le probaremos.
 PAQ. Siempre con tus bromas!
 JUA. Siempre;
 el mal no tiene remedio,
 conque para qué amurriarse
 si nada se gana en ello?
 PAQ. Es verdad; pero Juanillo...
 JUA. Vamos, dejate de peros;
 á mi cortijo, y en paz.
 PAQ. Si, si, huyamos de este pueblo.

- JUA. Pero mira, antes de andar
forzoso es dar fuerza al cuerpo;
merendemos, y despues
vámonos al quinto infierno.
A dónde se vende el vino?
- PAQ. Ves aquel árbol espeso.
- JUA. Que está así, medio torcido?
- PAQ. Cabal.
- JUA. Así, como á medio
tiro de fusil?
- PAQ. Aquel.
- JUA. Pues chico, vuelvo al momento.
- PAQ. Al lado hay una casita.
- JUA. Sí, Paquillo, ya la veó.
Ah! me olvidaba decirte;
que si acaso me entretengo;
es que estoy con mi chiquilla.
- PAQ. Cómo!
- JUA. Lo que estás oyendo.
Una serrana... hasta allí!
mas hermosa que un lucero.
- PAQ. Y ya te quiere?
- JUA. Chipé!
está hecha un caramelo;
me ha dicho, « Juanillo mio;
en cuanto te vi ese cuerpo,
me enamoré; quiéreme
porque por tu amor me muero. »
Eh! qué tal? Chico, me adora;
voy á por vino, hasta luego. (vase.)
- PAQ. Feliz tú, que siempre vives
entre alegría y contento.

ESCENA V:

PAQUILLO *tiende la vista en derredor de los objetos que tiene á su vista, y poseido del mas profundo desconsuelo dice:*

MUSICA.

Esta es la fuente, y aqui
donde en un tiempo gocé;
de ella aqui me despedí
cuando á la guerra marché.
La misma fuente
y el banco mismo;
las mismas breñas,

los mismos riscos;
el mismo prado,
todo lo mismo...
Qué tristeza encuentro aquí
en lo que antes me alegró;
al tiempo mi ilusión di
y el tiempo cruel la mató!

Que tristèza,
que agonia
triste dia
para mi.
La esperanza
salvadora
veo ahora
que perdi.

(Al terminar este canto, cae como apesadumbrado por el dolor, y maquinalmente se sienta en un banco junto à la fuente, donde permanece algunos instantes en ademàn de tristeza. Pausa.)

MARTA. *(aparece por encima de la fuente, cantando el alegre continuacion del nù. 2.º de música. Esta música que impresiona hondamente à Paquillo, hace que este se levante, y escuche desde el proscenio, demostrando la alegría que le causan las armonías que él cantó cuando era niño.)*

MARTA.

Te llevaron à la guerra,
te llevaron al servicio,
y aunque del pueblo has marchado,
de mi pecho no has salido.
Ven acá, mi vida,
ven acá, mi amor,
que tú eres el dueño
de mi corazon.

ESCENA VI.

PAQUILLO Y MARTA.

HABLADO.

PAQ. *(Que bonita es la cancion!*
En esta misma tonada
cantaba yo mis amores...
Oh! qué feliz es la infancia!)
MAR. *(Calle! Este, no es el otro.)*
PAQ. *(Que aire tiene esa muchacha!)*
MAR. *(Mirándole con curiosidad.)*

- (Dios mio! qué parecido...)
Al pronto, á cualquiera engaña.
pero no, no, ese no es;
Paco no tenia barbas.)
- PAQ. (A no saber que ella ha muerto,
creeria que era Marta.)
- MAR. (Y me mira!).
- PAQ. (Qué inocencia
en su cara se retrata!)
- MAR. (Ay! Dios mio! Estoy soñando?
No, no; el deseo me engaña.
Si Paco no hubiera muerto,
diria que era este; vaya,
llenaré mi cantarito;
pobre Paco de mi alma!)
- PAQ. (No tengo ganas de hablar,
pero esta. . . . parece hermanal!)
- MAR. (Con qué insistencia me mira!)
- PAQ. (Si, si; me decido á hablarla.)
- MAR. (Hacia acá viene; lo dicho,
pobre Paco!)
- PAQ. (Pobre Marta!) (A ella.)
Buenas tardes.
- MAR. Buenas tardes,
señor soldado.
- PAQ. (Qué guapa!
Gran dios! Juraria que era
la misma voz.)
- MAR. (Virgen santa!
Juraria que esa voz
es la de mi Paco.)
- PAQ. (Y baja
la vista, y...)
- MAR. (Me mira
de manera tan estraña,
como si quisiera él
conocerme...)
- PAQ. (Vaya en gracia!
El delirio me hace ver
do quiera mi prenda amada!)
- MAR. Deseaba usted quizás
beber agua?
- PAQ. Ah! si, agua!
- MAR. (Lo dicho, su voz.)
- PAQ. (Dios mio.
su misma voz argentada.) (A ella)
Muchas gracias, serranita:

- por el favor muchas gracias.
- MAR. Es usted!
- PAQ. Qué?
- MAR. Forastero?
- PAQ. Soy, y no soy.
- MAR. Cosa estraña!
- PAQ. Y si le esplicase á usted con detencion mis palabras, tal vez, usted, que es tan buena, derramára algunas lágrimas.
- MAR. Si?
- PAQ. Si tal, quizás la fuente donde toma usted el agua, sea la causa...
- MAR. (Qué dice!)
- PAQ. Si; tal vez sea la causa, de haber herido mas honda la pena que siente mi alma.
- MAR. Esta fuente? Ay! forastero, si este pobre caño hablára. Tambien yo tengo á esta fuente mi predileccion marcada; la que unas veces me alegra y otras veces...
- PAQ. Qué?
- MAR. Me mata.
- PAQ. Niña, es usted de este pueblo?
- MAR. Si; y usted? (Con ansiedad.)
- PAQ. (Su voz, su cara!) Yo tambien soy...
- MAR. De aquí mismo?
- PAQ. Si tal.
- MAR. (Si será... oh! desgracia! Pero, qué digo? Si ha muerto!)
- PAQ. Cómo! Se pone usted mala?
- MAR. Perdone si le pregunto...
- PAQ. Cuanto usted quiera, serrana.
- MAR. Viene usted ya licenciado?
- PAQ. Con la licencia sin tacha. Lleno de salud el cuerpo, y llena de gozo el alma, y abrasado el corazon de amor puro, como esa agua! Llegué á este pueblo, há una hora, en brazos de la esperanza!! Y ahora, pobre de mi! he llegado de mi casa.

- A mi madre ya no encuentro;
pobre madre de mi alma!
Y mi novia, la mujer
que aquí en mi pecho reinaba,
también, mi vida! murió,
y allá en el cielo me aguarda.
- MAR. (Qué oigo!) Y era de aquí?
Cómo se llamaba?
- PAQ. Marta!
- MAR. Marta!
- PAQ. Si.
- MAR. Paco! (*Reconociéndote.*)
Qué es esto?
- PAQ. (*Retrocediendo lleno de duda.*)
- MAR. Paco mío!
- PAQ. Marta! Marta!
(*Se arroja en sus brazos. Pausa.*)
- PAQ. Eres tú? Ah! vida mía!
- MAR. La misma, Paco del alma!
- PAQ. Cielos! Si fuera mentira
también la muerte de...
Calla,
- MAR. Paco; de tu madre! Ah! no,
la vi, por desgracia... (*Pausa.*)
Mas quién te ha dicho?...
- PAQ. De gozo,
- MAR. Marta, el pecho se me abraza.
- MAR. Siempre rezando por tí,
creyéndote muerto, estaba!
- PAQ. Muerto!
- MAR. Si; me lo dijeron.
Por todo el lugar andaba
la noticia de tu muerte,
hace dos años.
- PAQ. Tú... Y... Marta!
- MAR. Adorándote siempre!
Mas quién te dijo?...
- PAQ. El herrero,
y el hijo de la tía Blasa,
me dijeron que *moriste*...
- MAR. Ah! sí, ya entiendo la trama;
quiere casarse conmigo
y como no le doy cara...
- PAQ. Ah! pícaro!
- MAR. Nada de eso!
- PAQ. Bendita seas, serrana.

MÚSICA.

PAQ.

Ven, dulce prenda,
ven hacia acá,
ya llegó el día
para gozar.
Hoy ha acabado
nuestro sufrir,
ahora nos vamos
á divertir.

MAR.

Tuya soy, tuya;
de nadie mas;
yo de contentos
no sé que hablar.
Hoy se concluye
nuestro sufrir
ahora nos toca
reir, reir.

PAQ.

Aunque de las balas
escuché el silbido,
y de los cañones
el rudo estampido,
ni un punto mi mente
el riesgo pensaba;
tu imagen veía
do quier que me hallaba.

Y entre las balas
y la humareda;
la polvareda
y el ronco son,
tu bella imagen
que me animaba,
dentro la hallaba
mi corazón.

MAR.

Tras la tristeza va
siempre el contento;
y ahora que á gozar
nos brinda atento.

Duo.

A gozar,
á bailar,
á reir,
á divertir.
Con amor
no hay dolor,
ni que hacer
sino placer.

Bendigamos este día,
que tanto gozo nos dá;
con nosotros la alegría
siempre, siempre vivirá.

HABLADO.

- MAR. Espérame aquí, que voy
á buscar una merienda
para que esto celebremos
sentados, aquí, en la yerba.
- PAQ. Marta, trae tan solo vino,
que la merienda está hecha;
y cuenta, que somos dos,
y un compañero que queda.
- MAR. Un compañero?
- PAQ. De armas
y fatigas de la guerra.
- MAR. Le he visto antes aquí.
- PAQ. Bien,
pues vé, que tu Paco espera.
- MAR. Hasta luego, Paco mio,
- PAQ. Adios, mi adorada prenda.
(Váse Marta. En este momento aparece por el foro Juanillo.)

ESCENA VII.

PAQUILLO Y JUANILLO.

- JUA. Huy, huy, huy, cuerpo salado,
bendito sea el salero. . . .
Chachipé, (á Paco.) Ves esa hembra?
Ves aquel hermoso cuerpo
tan retrechero, tan mono,
tan lindo, tan sandunguero?
Pues allí he sentao yo plaza
hace muy pocos momentos.
- PAQ. Qué dices?
- JUA. Que me idoiatra,
que me juró amor sincero;
aunque *sin cero* sería,
que el amor no tiene *ceros*.
Chipé, ten ahí esa bota
que voy á alcanzarla.
- PAQ. (Deteniéndole.) Eh! quieto
Qué vas hacer?
- JUA. Vuelvo pronto.

no voy mas que... á darla un beso.

PAQ. Juanillo! Qué dices?

JUA. Naa;
no temas, que pronto vuelvo.

PAQ. Juanillo! Mira lo que haces!

JUA. Qué?..

PAQ. Eres un embustero.

JUA. Yo embustero! Paco, Paco,
qué es lo que hay en tí de nuevo?

PAQ. Ésa niña, no es posible
que haya dicho...

JUA. Mas, qué veo?

Tú tienes algo que ver
con esa jembra, salero?

PAQ. Es mi novia.

JUA. Ja! ja! ja! ja!

PAQ. No te rias.

JUA. Já! Está bueno!

Desde cuándo?

PAQ. Desde niños.

JUA. Paquillo, á quién cuentas eso?

PAQ. Lo dudas?

JUA. Yo... soy gilí?

PAQ. Amigo Juan, acabemos.

JUA. Estás hablando formal?

PAQ. Estoy hablándote en serio.

JUA. Y vamos á ver, y qué?

Qué quieres decir con eso?

Que es para tí esa chavala?..

Límpiate, que estas de huevo.

PAQ. Juanillo, escucha formal...

JUA. No te escucho, compañero.

Una cosa es la amistad

y otra cosa es...

PAQ. Acabemos.

Necesito que la trates
con muchísimo respeto.

JUA. Chipé!

PAQ. Y que en ella veas
la mujer de un compañero.

JUA. Para güasa, ya es bastante,
y tú te me pones serio;

pues bien, formalmente digo
que ella me quiere... y la quiero..

PAQ. Mientes.

JUA. Ella me lo dijo.

PAQ. Ella te dijo? No es cierto.

no mas hablar;
quererse mucho...
y á merendar.
Amigo suyo
siempre seré,
y como á hermanos
os amaré.

TERCETO y luego

HABLADO.

JUA. Pues es verdad, á qué negarlo?

PAQ. Respiro.

MAR. Paco! (*abrázandole.*)

JUA. Me alegro.

MAR. Me preguntó si tenia
algun novio en este pueblo,
pero le dije que no;
ni le queria.

JUA. Salero!

Es mucha verdad, serrana;
asi pasó tóo, lo mesmo.

PAQ. No me has dicho que te dijo...

JUA. Porque soy un embustero.

MAR. Pero si es tu amigo, yo
le apreciaré...

JUA. Bien; y neto
le quiero mas á Paquillo
que á toito el mundo entero.

PAQ. Juanillo, sabes que soy
tu amigo, y tu compañero;
mi casa, que está bien cerca,
con mi cariño te ofrezco.

MAR. Yo contenta, con mi Paco
hago igual ofrecimiento.

JUA. Pues yo... lo agradezco mucho,
pero... la acepto, la acepto.
No tengo padre ni madre,
ni hermanos, tóos en el cielo
ruegan por mí; yo entre tanto
me iré derecho á mi pueblo;
vendo lo que tengo allí
y con vosotros me vengo.

MAR. y PAQ. Bien, bien!

JUA. Olé, amigos mios,
bebamos y merendemos.

MAR. Por la vuelta del soldado...

TODOS. Y por el público bueno.

MÚSICA.

Todos. Venga, venga licor,
y el gozo viva;
y reine entre nosotros
la buena dicha.
Al aire los vasos
y el vino á beber;
bebamos con esta
dulzura y placer.
Y tras la campaña
del moro feroz,
venga á darnos dicha
delicioso amor.
PAQ. Una cosa no mas falta
MAR. Una cosa! Qué será?
Todos. Dos palmadas
solamente
que dén vida
á este final.
MAR. Aplausos, señores,
no los neguéis, no,
que Marta los pide
con mucho fervor.
Una palmada
suené al final,
y agradecida
siempre estará.

FIN DEL JUGUETE.



